







El emperador Guillermo parecía animadísimo. Había pasado la mañana muy bien y aun se animó más cuando le anunciaron la llegada del soberano de Austria.

Se ha nombrado por Gracia y Justicia la junta de inspección, vigilancia y administración de las obras de la nueva cárcel de Valencia, que estará presidida por el cardenal arzobispo de aquella metrópoli Sr. Monescillo.

tabaco que ha conducido el vapor arriba citado. El señor intendente prometió desde luego que le sería cumplida.

ALMANAQUE
SANTOS DEL DIA.—San Lorenzo mártir y Santa Filomena, virgen y mártir.

orquesta a cargo de dicho compositor señor Ovejero, se cantarán a las nueve y media y primera a las diez y media solemne, y por la tarde asistirán los señores prelados que se hallen en Madrid.

Apoyado el emperador de Alemania en el brazo del de Austria, entraron ambos en el salón del primero y allí permanecieron solo cerca de una hora.

Por la vía de los Estados Unidos recibimos hoy las siguientes noticias de la isla de Cuba:
«Bajo el epígrafe «Importante captura», publica lo siguiente un periódico de Puerto Príncipe el día 17 de julio:

No es solamente en España donde se registran frecuentes siniestros en los ferrocarriles. Véase lo que copiamos de Las Novedades de Nueva-York, llegado hoy a Madrid:
«Cerca de Opedale, Illinois, chocó ayer un tren de carga con otro en que iban tres obreros de la vía. Este último fue deshecho, pereciendo en el acto diez trabajadores: el número de heridos es mucho mayor.

FUNCIONES RELIGIOSAS.
En la capilla de Santa Teresa de la iglesia parroquial de San José, celebrará ejercicios de desagravios la cofradía de Santa Faz, el 12 del actual, a las seis y media de la tarde.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACIÓN DEL 9.
ULTIMOS PRECIOS.
Deuda perpétua al 4 0/0 interior... 65-35 65-40

DINERO SOBRE MUEBLES, sueldos y pagas. Leones, 3, piso primero. De 11 a 12 m. y 8 a 10 n.

Las GRAJEAS SAEZ curan radicalmente las IRRITACIONES, BLENORRAGIA, GONORREA, FLUJO BLANCO, DERRAMES SEMINALES, INCONTINENCIA DE ORINA y todos los FLUJOS de la URETRA y de la MATRIZ.

ASILOS DE SAN LUIS Y STA. CRISTINA HOSPITALIDAD DE LA NOCHE.
En la noche del día 8 de agosto se ha dado hospitalidad, cama, cena y desayuno, en el Asilo del Norte, a 29 hombres, 12 mujeres y 00 niño. Total, 41.

En la noche del 8 de agosto se ha dado hospitalidad, cama, cena y desayuno, en el Asilo de las Penuelas, a 44 hombres, 42 mujeres y 4 niños.—Total, 60.

ESPECTACULOS PARA EL 10
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—(A beneficio del director artístico).—Fausto.

PUBLICIDAD POR ABONO
LA SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
CARMEN, 18, PRIMERO.
Ofrece a los comerciantes e industriales una combinación de publicidad por abono en condiciones de precio verdaderamente excepcionales.

CUARTOS AMUEBLADOS EN SAN SEBASTIAN.
Los precios bajos fijados en este anuncio, son la prueba más evidente de lo exagerado de las noticias que se han propalado acerca de la subida de habitaciones en esta ciudad.

PRODUCTOS DEL DR. BALDY
AGUA OXIGENADA MEDICINAL
La única empleada en los hospitales de París y recomendada por la Academia de Medicina por sus cualidades antipútridas, antisépticas y excitantes del peróxido de hidrógeno. Precio del frasco 3 pesetas.

AGUA DE COLONIA
REPRESENTANTE.
Hace falta con 3000 pesetas, viajantes con buenos sueldos, y dos cobradores con 1500. Se gestionan toda clase de colocaciones y asuntos, y se colocan cantidades al 40 por 100. Dirigirse con sellos al director-propietario: Montero, núm. 41, principal decha. De 3 a 5, Madrid.

DINERO
Sin comisión ni gastos judiciales. Fomento, 20, portería.
CONTINUAN VENDIÉNDOSE
Cupon de cosechero las sandías de soco a bajo precio. Fuencarral, 19, horchatería.

SE VENDE
una prensa moderna de hierro y bronce, con todos los accesorios para la fabricación de fideos y pastas cortadas. Para tratar, dirigirse a D. José Ruiz de León, Ciudad-Real.

PRIMER ANIVERSARIO
EL SEÑOR
D. SANTIAGO DE VELASCO É IBARROLA
falleció el 10 de agosto de 1886, a los 33 años de edad.

RETRATOS
MALES VENÉREOS
ACBITE DESHUESADO DE VILLAVESEDO
Montera, 31, bajo Andrés Seoane.

«Le he jurado a Vd., si fuera, que dentro de quince minutos el señor de Karls... estaría en su lecho y allí estaría.
«Saludé, cerré la portezuela con estruendo, y con la agilidad de un gato me alcé hasta el asiento del cochero, y dando a éste un soberbio tiron de orejas le grité con voz ronca:
«¿Vamos, no oyes que esas señoras te están diciendo desde hace una hora que echés a andar?
«¿Si, sí—respondió el cochero empujando precipitadamente las riendas—¿dónde vamos?
«—A tu casa, gandul.
«Sin perder tiempo llevé al inspector al sitio donde estaba el cuerpo del señor de Karls... y entre los dos lo levantamos y lo pusimos de pie, sujetándolo por los brazos y llevándolo en peso como si fuese un borracho.

«Pero fuertes que fuésemos, nos veíamos negros para que el cadáver no se nos escurriera y cayese al suelo. En posición tan poco cómoda nos pusimos en marcha. Yo me dirigía a algún punto céntrico para que fuese difícil, si no imposible, adivinar de dónde había venido el señor de Karls...; entraba en mis cálculos hacer perder la pista a quien hubiese querido saber dónde y había pasado la noche el amante de la condesa.
«Cuando llegamos a un sitio que creí respondía a mis propósitos, nos paramos a aguardar que pasase un coche. No se hizo esperar. De de que le vi venir hacia nosotros, dije al inspector que imitase conmigo en todo a dos hombres borrachos a más no poder, y que entonsase alguna canción lo más alemana posible.
«No había acabado de darle esta orden, cuando sacó del fondo mas tirrietas de su garganta una soberbia balada alemana, que yo sostuve con impavidez.
«A treinta pasos de nosotros el auriga debió decirse: «¡Vaya unos buenos mozos, como la han tomado!—Nosotros entretan-

«Pero la fuerza de voluntad desplegada por la señora de B... durante la terrible crisis de aquella no menos terrible noche, tuvo que someterse algunos días después a una prueba cuyo solo recuerdo inspira pavor. Con motivo de las relaciones oficiales del conde con la embajada de Austria, la señora de B... se vio obligada a asistir, en traje de luto, a los funerales que se celebraron por el alma de su amante. No había medio de pretestar una indisposición: la prudencia exigía audacia, temeridad, aun cuando la temeridad costase la vida.
«Durante dos horas, con los ojos fijos en el suelo y el corazón desgarrado, dos horas que fueron dos eternidades, sufrió el espantoso espectáculo de un amante muerto, de cuerpo presente, ante su vista, sin poder gemir, sin poder arrodillarse a los pies de aquel cadáver, sin poder gritar a aquel muerto adorado: «¡Adios... adios!...
«Dios la condenó al suplicio de la indiferencia, al tormento de la dignidad.
«Ya la castigaba con demasiada crueldad prohibiéndola llorar. Así es, que el llanto comprimido le ahogó, la envió al caer sobre su corazón. El dolor se trocó para ella en melancolía, la tristeza en languidez. Después vino la enfermedad, después llegaron los médicos, dieron un nombre a aquella enfermedad, un nombre griego o latino: hipertrofia del corazón, me parece. Si; del corazón estaba enferma, pero su enfermedad era el amor. La pobre condesa de B... había vivido por el amor; muerto el amor, murió ella. ¡Qué quiere Vd.! Las grandes pasiones es lo único que hay lógico en este mundo por que matan.
«La condesa ha muerto.
«Esta sortija es recuerdo suyo y no me separaré de ella mientras viva.

«Luisa y Martín—el ugiér—viven independientes y felices. Son casi ricos.
«Ese es el drama.
«Después de estas historias sólo se pensó en lo penoso de la navegación, la cual se prolongó del modo que dejamos explicado, hasta el 6 de setiembre.
«En toda la estension que alcanzaba la vista no se distinguía un árbol. Sobre el río se observaba un gran movimiento de botes.
«El mismo día llegaron a Tung-chow. La distancia desde Tien-tsin es, por agua, de ciento veintiseis millas, y por tierra, de ochenta. La duración ordinaria del viaje es de cuatro a cinco días. Nuestros amigos habían empleado tres.
«Tung-chow, situada a trece millas al Este de Pekin, está unida con la capital, a la que sirve de Puerto, porque el Pei-ho llega hasta allí por la parte Nordeste por un canal y por una carretera cubiert de mármoles, pero completamente descuidada y apenas útil para carruajes.
«Un verdadero bosque de mástiles se extendía hasta perderse de vista, y sobre la playa se encontraba una turba de seres humanos, amarillos, sucios y harapientos, que se ocupaban en la carga y descarga de los buques. Detrás se veían los sombríos y almenados muros de la ciudad, y más lejos se descubría una elevada pagoda de muchos pisos.
«Excepción hecha del cielo, que es magnífico, el agua y la tierra, los habitantes y sus vestidos, las murallas y los animales, todo era de color de barro.
«Apenas llegaron a la orilla, vieron a bordo un cosaco del general Vlangah, ministro de Rusia en China, seguido de un palfretero, y entregó una carta de su jefe a sir Ricardo Peen que, prevenido de su llegada por un mensajero, les enviaba caballos y les ofrecía hospitalidad. El cosaco les dio la bienvenida, y a todo lo que se le dijo en alemán, en francés ó en inglés, respondió con una sola palabra, gi-

«ficial de transcribir, y que pronunciaba energética y atentamente, como para inspirar confianza. Después supieron lo que significaba esa palabra: slushey; «obedecer».
«—Deseamos partir en seguida.—Le dijo sir Ricardo.
«—Slushey.—contestó.
«—Mis compañeros también necesitan caballos.
«—Slushey.
«—¿Cómo a través esa turba sin ser atropellado?
«Su respuesta era siempre la misma: slushey.
«Aquel hombre adivinaba los pensamientos; su instinto reemplazaba a sus conocimientos lingüísticos, así es que condujo a nuestros viajeros fuera de la ciudad a un templo transformado en albergue, donde acostumbraban a alojarse los pocos extranjeros europeos que llegan a visitar aquellos lugares.
«Una vez alojados, y previo un ligero descanso, descendieron desde luego a recorrer las murallas. Las aguas cenagosas del Pei-ho, tan animadas cerca de la ciudad, se encontraban solitarias y se perdían a lo lejos. Los accidentes del suelo y algunos árboles interceptaban la vista hacia Pekin. A sus pies se distinguían en montón las negras teclumbres. Las calles parecían grietas abiertas entre las cabanas. La turba que en ellas vociferaba permanecía invisible.
«En la parte baja de la muralla, y sobre el camino que ellos seguían, se amontonaban las inmundicias de muchas generaciones. En ciertos puntos el muro arruinado ofrecía apenas algunas piedras bastante sólidas para que pudieran subir sobre ellas.
«La horrible perspectiva de retroceder por el mismo camino que habían traído les hacía seguir avanzando por estos sitios peligrosos. Al fin, por unas derruidas escaleras bajaron a la calle.